



Las cartas mágicas de Elias

En un rincón tranquilo de un pueblo de montaña vivía Elias, el pequeño de tres hermanos. Sus hermanas mayores, Anna y Marta, le gastaban bromas que a veces lo hacían sentirse apartado. Pero Elias tenía una afición que aún no había compartido: le encantaba la magia.

Un día vio un cartel que anunciaba el primer campeonato de magia del pueblo. El corazón le dio un salto. ¡Era su oportunidad para mostrar lo que tanto disfrutaba!

Mientras practicaba en su habitación, Anna y Marta entraron sin avisar y lo vieron hacer desaparecer una moneda. En lugar de reírse, se quedaron asombradas. Elias les ofreció una pequeña actuación con cartas que parecían volar y objetos que cambiaban de forma. Ellas le pidieron que les enseñara.

Elias vio una oportunidad de compartir algo nuevo con sus hermanas. Durante las semanas siguientes prepararon juntos la actuación. Anna y Marta lo ayudaron a mejorar cada detalle y él les enseñó trucos sencillos para participar como ayudantes.



Llegó el gran día. En la plaza había un escenario con luces de colores y vecinos esperando a los magos. Elias, acompañado por sus hermanas, hizo una actuación espléndida. Sus trucos de desaparición y sus sorprendentes juegos de adivinación dejaron maravillado al público.

Al anunciar los resultados, lo proclamaron ganador. Anna y Marta lo abrazaron, orgullosas de su esfuerzo y de todo lo que habían conseguido juntos.

Desde entonces dejaron de tratarlo como al pequeño al que podían molestar. Comprendieron que merecía respeto desde siempre y descubrieron en él a un compañero creativo con quien compartir aficiones. El campeonato había unido a los tres.

Elias siguió practicando con su apoyo. Entre cartas, risas y nuevas ideas, los hermanos encontraron muchas más aventuras y un vínculo que parecía tan mágico como sus trucos.